

Acordado sea descendiendo un átomo de la misericordia de ese Padre, sean levantados todos los barruntos de esa pobreza espiritual que tiende a esquequeñecer a sus criaturas, levantadas sean en vilo esas nubes tormentosas que de aflicción continua son trapeado más y más desgracia y desequilibrio moral para este mundo vuestro que si bien, cierto es que humidiéndose en el caos está a cuenta de su propia culpa de pecados, nunca estaría osentos de percibir la misericordia de ese Padre y la oportunidad de restauraros en su gracia y su grandeza cuando la verdadera voluntad exista, cuando tratéis por vuestro propio esfuerzo y con la verdadera devoción continua de liberaros y apartaros del pecado, de renunciar a todo aquello que concebís como lo inapropiado, lo que no corresponde a la vez que no responderá nunca a las demandas que el SEÑOR ha hecho, a cuanto en su voluntad y acorde a su infinito amor ha demandado, ha pedido y os ha mostrado con el Máximo Ejemplo a concebir como el que ha sido dado por su DIVINO NIÑO, como la prueba fehaciente de Quien pretendiendo lo mejor para vosotros no ha dudado en esterraros sus concepciones de lo que debe ser la vida de un cristiano, de lo que una y otra vez es requerido para el mejor cumplimiento de sus leyes que tienen por objeto la mejor convivencia entre seres humanos y en armonía absoluta con la naturaleza que en principio formase el marco perfecto, el indicado para ser coadyuvante de todo vuestro esfuerzo comedido y llevado con el fin para lo que fue creado como modelo de adelanto y bienestar que la paz y la benevolencia prodigasen, como es en ese fallido esfuerzo no obstante inagotable de ese Padre, por digo y os prevengo que a más laboréis en esa vuestra lucha y a más os desempeñéis en vuestros cargos, sí, el que más llevando cada uno de vosotros en esa batalla preconcebida en la que cada uno de vosotros también más llevando un cargo, un papel a desempeñar, un desempeño encomendado de acuerdo al adelanto que mostréis o que ya debería haber logrado, para actuar con la perseverancia, sin dejar ni en el menor esfuerzo que conlleva también la auténtica voluntad para desempeñarlos no únicamente como los servidores que venís siendo de ese Padre, sino como los verdaderos discípulos de CRISTO, como los que dicen pretender seguir tras de sus pasos y por lo mismo no escatimar esfuerzos ni anteponer vuestro cansancio o vuestro aburrimiento ante lo que sabéis que es tan trascendente, que es ya la vida misma y la de todos, pendiente sólo del hilo del esfuerzo. Si dada es en la oración la bendición continua de ese Padre, aprended a imitarla con el resto.

NATIAS